

HOMENAJE AL DR. RICARDO AVENBURG



Desde que nacemos nos encontramos con maestros, personas que dedican su tiempo a transmitir algo de lo que saben.

Están los que pasan desapercibidos, los que por alguna razón no recordamos y también los Maestros que son imborrables como lo fue Ricardo.

Sabio, generoso y con una sonrisa tan cálida que colmaba el aula 4 de APdeBA, donde tuve el honor de conocerlo personalmente.

Los viernes de lecturas freudianas con Ricardo fueron mágicos y eso va a quedar.

Hoy nos toca despedir a un gran hombre que, sin duda, va a quedar en mí como uno de esos Maestros que dejaba huella y será nuestro turno hablar con nuestro maestro a través de su legado.

Lic. Mercedes Magallón

Ricardo Avenburg dejó su impronta única en todos los que tuvimos el honor de conocerlo personalmente, ante todo, por su calidez y su generosidad. Algunos lo recuerdan como maestro de la vida, como profesor de los textos freudianos, como analista, amigo, supervisor o compañero de lectura. Era un hombre que, con una gran sabiduría sobre la teoría, proponía y sostenía la importancia de jugar con las ideas y no ser esclavo de las mismas. Pensar con libertad desde el estudio exhaustivo de los textos y poder dialogar con Freud invitando a los que participamos del área de lecturas freudianas de APdeBA a incluirnos en esas conversaciones. Propiciaba un diálogo de pares con una inmensa generosidad y humildad, ¡él que sabía tanto!, leyendo a Freud directamente del alemán, ayudándonos a aclarar alguna duda de traducción, escuchando atentamente y debatiendo con el grupo en conversaciones que eran un lujo.

Siempre puntual, todos los viernes nos recibía con su sonrisa y su alegría de poder reunirnos para pensar sobre las ideas freudianas, compartiendo generosamente sus últimos trabajos con todos. Él los traía impresos y los repartía a cada uno, ¡aún sin haberlos publicado!, una muestra de confianza de un valor inestimable. Ricardo sostenía firmemente su saber y sus convicciones pero siempre estaba abierto a entrar en un juego dialéctico, de discusión con otras ideas diferentes que traían otros miembros del grupo. Eran debates intelectuales riquísimos, escuchaba a todos y compartía con todos. Esta impronta sigue presente hoy en el Área Freudiana, donde se lee

a Freud, repensándolo, aprendiéndolo, y también confrontándolo. Tiene sin dudas el sello personal de Ricardo Avenburg, la libertad que invita a pensar.

Dejó una gran obra, sus libros, su pensamiento a lo largo de los años, que son una invitación a seguir conversando con él. Valgan estas palabras para tentar al lector a recorrer esas valiosas páginas, para descubrirlo quienes no lo hayan conocido, o para conocerlo más profundamente y poder reencontrarnos con él.

En el Área de Lectura Freudiana compartimos también sus anécdotas, algunas viñetas de su historia personal, un maestro que conoció a otros maestros del psicoanálisis, momentos inolvidables que siempre matizaba con su buen humor, contagiándonos a todos la alegría con sus chistes. Trasmitía calidez, ternura, alegría, confianza, respeto, en fin, lazos libidinales, honrando el encuentro personal.

Cuesta mucho despedirse, te vamos a extrañar, pero nos encontraremos en cualquier momento, para seguir pensando, para seguir conversando con vos a través de tus palabras escritas en tus libros.

!!!Gracias por todo lo que nos enseñaste!!!

Ricardo, estarás presente siempre en el corazón de todos los que tuvimos el honor de compartir momentos con vos.

Lic. Cristina Lehner



Ricardo Avenburg también participó de la actividad de “Contrapuntos” que hacemos los analistas en formación de APdeBA. Fue otro momento donde continuamos aprendiendo junto él, su forma de trabajar; sus ideas y su humanidad.

Esta foto del 2019 es testimonio de ese encuentro.